

**MURIO LA MAESTRA
ROSA MARIA SALAZAR CANO
(1948-1980)**

La maestra Rosa María Salazar Cano nació en la Ciudad de México el día 30 de agosto de 1948. Realizó sus estudios de licenciatura en esta Facultad, en la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas. Fue becaria del Programa de Formación de Personal Académico y obtuvo Mención Honorífica con su tesis de licenciatura *Aspectos de la obra del P. Antonio Vieira, predicador barroco indobrasileño*, y con su tesis de maestría *Fernando Pessoa: los heterónimos o la reintegración de sí mismo*.

Impartió las materias de Literatura Brasileña y de Literatura Portuguesa en la Facultad; también enseñó la lengua portuguesa y dio cursos de comprensión de lectura de esta lengua en el Centro de Estudios de Lenguas Extranjeras; fue responsable del Profesorado en el Departamento de Portugués y miembro de la Comisión Dictaminadora de este Centro.

Entre sus trabajos más sobresalientes, se encuentra el texto *Xavier Villaurrutia, el poeta de la muerte*, publicado por la Revista Punto de Partida cuando obtuvo mención honorífica en el tercer concurso organizado por esta revista en 1970. También publicó en esta revista *Orígenes del auto sacramental*.

Tradujo numerosos artículos del portugués al español, participó en mesas redondas y dictó varias conferencias en esta Facultad y en otras instituciones.

Falleció la tarde del 3 de febrero de 1980. Sentimos profundamente el deceso de la maestra Rosa María, que deja un vacío en nuestra Facultad.

Centenario de GUILLAUME APOLLINAIRE

I

POEMAS-LLUVIA, poemas-iguana, poemas-piña, estrella, caballo, corazón... poemas que adoptan una temática infinita. Poemas ingenuos, melancólicos, risueños, desvergonzados, enamorados de la vida, igualando existencia a poesía, sin que ni la rima ni la puntuación sean verdaderamente respetables: únicamente la intuición. Poemas-conversación. Eso es Apollinaire, un descriptor de la intimidad juguetona que subyace en la materia del universo, y que se narra como se bebe el amor a primera vista, desordenadamente, a grandes bocanadas:

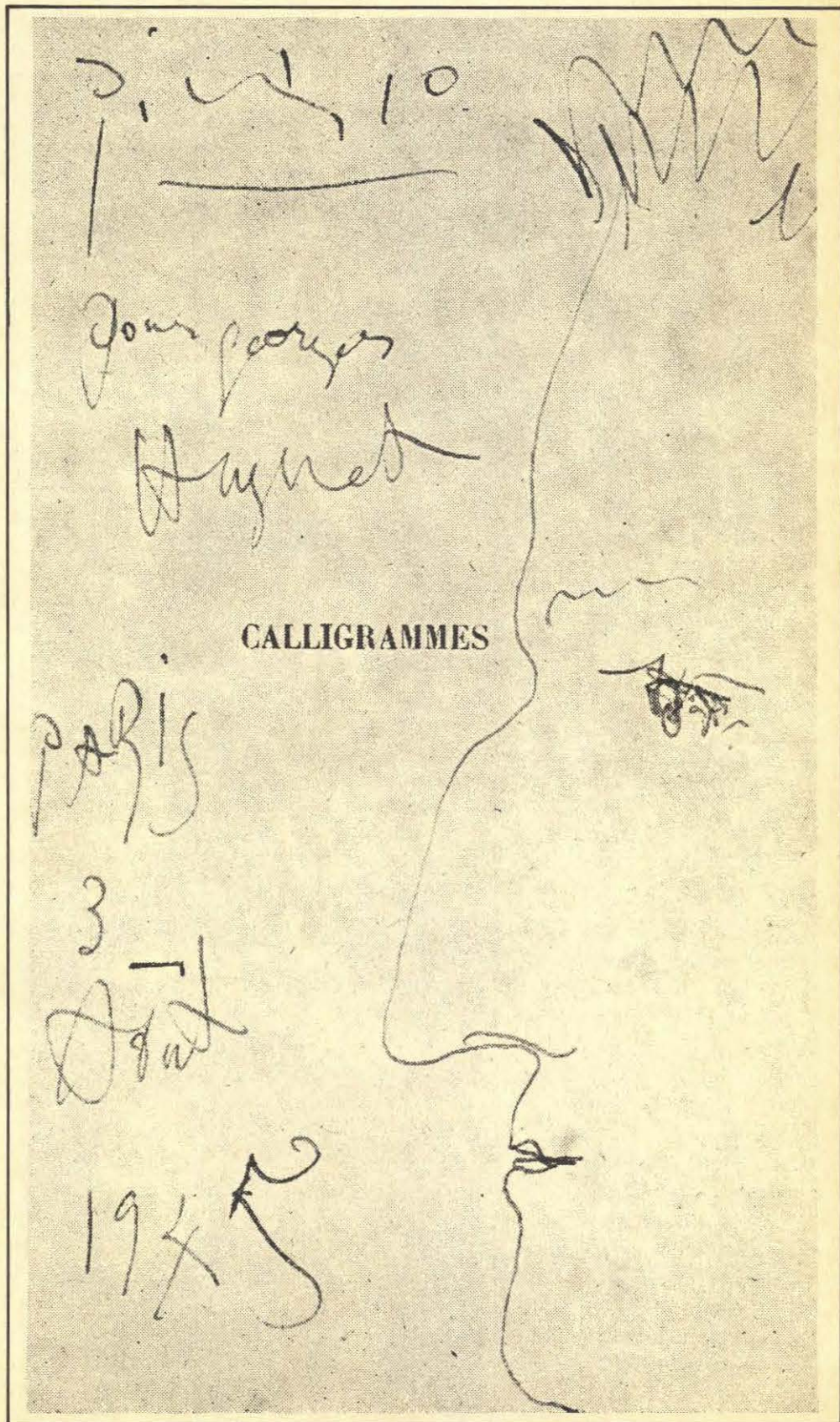
Soy la Grandeza de la Vida
Soy la Carne de los Hom-
bres...

Todo surge de mi mármol
tan naturalmente
como la flor surge del ár-
bol...

("Je suis la vie")

II

WILHELM APOLLINARIS DE KOSTROWITZKY, llamado Kostro, llamado Apollinaire, nacido en Roma, hijo de polaca e italiano, sobresaliente en matemáticas y francés en los liceos mediterráneos, recorre tantas ciudades como amantes tiene su madre y vagabundea por su cuenta, a pie, por Alemania y Holanda. Es preceptor, empleado bancario, redactor, traductor, fundador de revistas, crítico de arte, defensor del Douanier Rousseau, del arte africano, y amigo de simbolistas, cubistas y futuristas. Artillero voluntario durante la primera guerra mundial, recibe una herida en la ca-

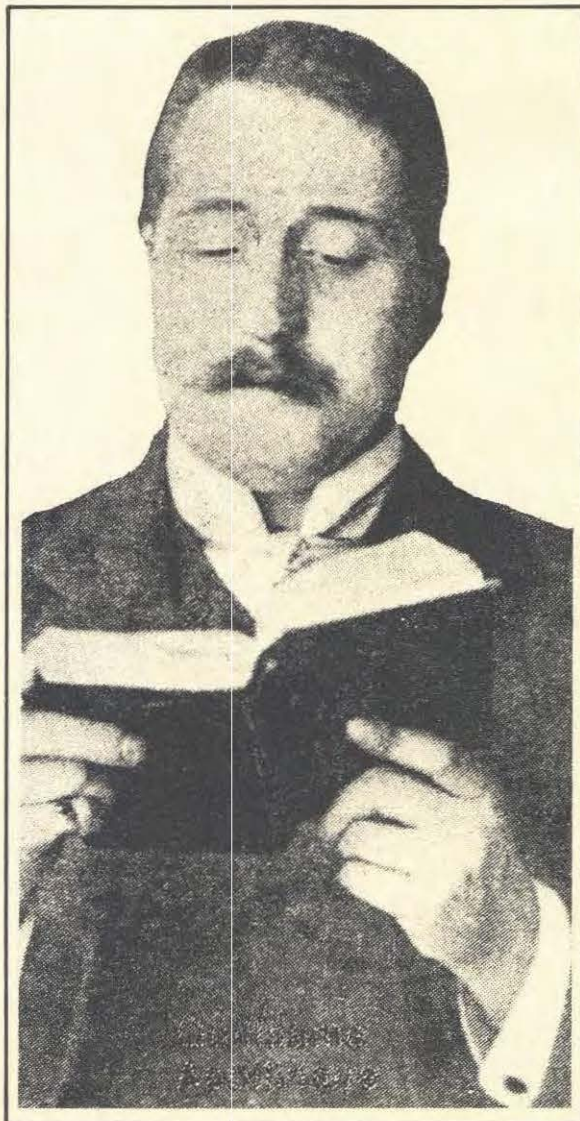




beza y muere de ella y de una epidemia de gripe en 1918. Todo esto, más su cinco famosos amoríos, se agrupa en numerosísimos cuentos, novelas, teatro, dibujos, ensayos y poesía, igualando escritura a vida. André Breton dice de él: "Apollinaire se toma a pecho el colmar ese Deseo de imprevisto que marca el gusto moderno... Apollinaire, piloto del corazón."

III

TRATAR DE DESCIFRAR a los poetas del primer tercio del siglo XX es una empresa desesperante. ¿Qué hay detrás de ese misticismo socializante que se empeña en luchar desde ambos lados de la barricada? Nada colma el espíritu ni puede llenar la injusticia político-económica. Y, con todo, hay que batallar en ambas direcciones. Alfred Jarry lo conoce y le encuentra "algo de suntuoso, de desdeñoso, de orgulloso, de ambicioso." Otros de sus coetáneos lo tachan de farfante, fútil y chocante. En realidad parece ser un humorista nato, sensible y visionario: la cohe-



rencia de la expresión lingüística va a ir sufriendo descalabros frente a la incoherencia de la percepción del mundo: el teatro contemporáneo, el del tercer tercio de nuestro siglo, adopta su manera de comprenderlo: "He preferido dar libre curso a esta fantasía que es mi manera de interpretar la naturaleza; fantasía que, según los días, se manifiesta con mayor o menor melancolía, sátira y lirismo..." (Prefacio a *Les Mamelles*). Sentido del deber y del honor, en que lo patético y lo cómico se superpongan y en que el carácter escénico de la representación dominen a lo puramente literario. Pero Guillaume Apollinaire era todavía un optimista. En su producción se queja pero guarda la esperanza del enamorado que, a costa de perder el objeto amado, reencontra nueva capacidad de efecto en todo. Aunque se burle y, en ocasiones, se canse:

0

Ya es bastante
Me voy a miar.

(“Chapeau-Tombeau”) —OZ